



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.

Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 8 de Abril de 1889.

NÚM. 765.

EL CARTEL DE ABONO.

Como decíamos en nuestro número anterior, el lunes se fijó en los sitios de costumbre el cartel-programa, anunciando las condiciones de abono para la temporada que ha de inaugurarse el 21 del corriente mes de Abril.

La *Exposición motivada*, esto es, los nombres de los matadores contratados, ha satisfecho en general á la afición; el *artículo* no ha podido resistir la discusión promovida, y es seguro que al ser votado el proyecto sufrirá una vergonzosa derrota la Comisión (léase Empresa).

Dejando aparte esa costumbre inveterada, que no nos cansaremos de censurar, de anunciar veinticuatro ganaderías cuando sólo se abre abono por ocho corridas, el cartel, hay que confesar que á primera vista es halagador.

Porque ver figurar en una temporada espadas de tanto nombre como *Lagartijo*, *Frascueto*, *Mazantini* y *Guerrita*, representa una suma enorme de sacrificios por parte de la empresa, á que no estamos muy acostumbrados ciertamente.

Pero la ilusión dura breves instantes teniendo el programa á la vista.

Sin decirlo claramente, la empresa deja entrever, que acaricia la idea de verificar corridas de abono con solo dos espadas, cuando así pueda convenirle; pues no se desprende otra cosa al advertir á los abonados, que *sólo serán consideradas como corridas de abono aquellas en que trabajen dos de los matadores anunciados*.

Esta reforma, ya dejamos sentado en nuestro

número anterior, que no debía desecharse, pero sólo cuando tomaran parte en la corrida *Lagartijo* y *Frascueto*. Porque nos parece que no necesita decirse que cualquier aficionado preferirá que estoque un toro más cada uno de esos matadores, que ver ocupado el tercer lugar por un espada primerizo.

Pero como regla general, la reforma que se intenta introducir no merece ni nuestro aplauso, ni siquiera nuestra benevolencia.

Que la empresa ha querido tantear la opinión, y, por consiguiente, que no está decidida á dar corridas de abono con solo dos matadores, lo demuestra claramente el laconismo con que ha redactado el párrafo que hemos copiado más arriba.

Laconismo que le ha hecho incurrir en un *lapsus* que puede traerle algunos perjuicios.

Y vamos á demostrarlo.

Si *SOLO* serán consideradas como corridas de abono aquellas en que trabajen DOS de los matadores anunciados, nos parece que ha de haber muchas personas que interpreten la advertencia, entendiendo que cuando trabajen tres ó los cuatro espadas escriturados, las corridas han de ser forzosamente extraordinarias.

Y la verdad es, que la interpretación más clara de ese párrafo es la que den esas personas.

La indicación de que habrá un medio espada para las corridas en que se considere necesario, carece también de la claridad que deba resplandecer en esa clase de anuncios.

Si las corridas son de seis toros, y en ellas toman parte sólo dos espadas, cuando *Frascueto* ac-

túe de segundo, pudiera suceder que el último toro le mate un sobresaliente; pues nadie desconoce que éste atamado matador no acepta estoquear el último toro de las corridas.

Y para que los abonados sepan á qué atenerse en este punto, hubiera sido más conveniente que la empresa digiera si en el caso que dejamos citado las corridas serán de seis ó de siete toros.

En fin, el programa es un cartel que tiene muchas letras, y que deja abierta la puerta para que la empresa verifique las corridas de abono en la forma que más convenga á sus intereses.

No podrá tener queja el Sr. Romero Flores ni del gobernador de la provincia, ni tampoco de sus asesores.

MÉXICO.

GRAN PLAZA DE COLÓN.

Corrida verificada el 10 de Febrero de 1889.

A favor de la Beneficencia española, bajo la Presidencia del Sr. Ignacio de la Torre.

Poco antes de la hora anunciada en los programas para dar principio á la entusiasta diversión, hallábase el amplio circo taurino, por el departamento de sombra literalmente lleno de animada y escogida concurrencia, y por el de sol medianamente concurrido, sin duda por haberse señalado, para este departamento, precios algo más elevados de los que se han fijado para las corridas anteriores.

Muchas y muy distinguidas familias de nuestra sociedad se veían en las lumberras y aun en los tendidos de sombra: recordamos, entre otras, á las

EL TOREO.

de los señores Llamado, Sánchez Gavito, Macedo, Herrán, Sauto, Noriega, Guzmán, Trueba, Juárez y Gutiérrez.

En la amplia gradería se veía una gran parte de la colonia española que acudía solícita, lo mismo que los hijos del país, al llamamiento de la caridad.

Dado el fin benéfico de la corrida, el ánimo sentía cierta complacencia natural ante aquella multitud alegre y bulliciosa que practicaba el bien, procurándose al mismo tiempo su diversión favorita; y en vista de ese resultado tan satisfactorio, es digna de plácemes la comisión que inició y llevó á cabo la idea de procurarse recursos, bajo una forma tan agradable y tan ligera.

Ocúrrenos que bien pudieran establecerse periódicamente en México estas corridas, á ejemplo de lo que se hace en Madrid. La Beneficencia de la capital tiene demasiadas atenciones que llenar, y un auxilio extraordinario de alguna cuantía, sin duda le sería de grande utilidad. ¿Por qué no se promueve algo á favor del Asilo de Mendigos ó de la Casa Amiga de la Obrera? Creemos que todos, ó la mayor parte de los diestros residentes en el país, prestarían gustosos su contingente, tratándose de procurar un bien á la ciudad en que viven.

Pero dejando aparte este punto, que sólo por incidente pertenece á este lugar, entremos en materia, refiriendo á nuestros lectores lo que pasó en la corrida del último domingo.

A la tres y media en punto se presentó en el paseo respectivo el Sr. de la Torre, y acto continuo se dió la orden para el principio de la fiesta.

El Sr. Vicente Falcó, vestido á la española antigua, y caballero en un hermoso tordillo rodado, hizo el despejo de la plaza, entre el alegre clamoreo de la concurrencia, presentándose en seguida la cuadrilla formada del personal siguiente:

Espadas.—Tomás Parrondo (Manchao), con bonito terno lila y negro; Carlos Borrego (Zocato), rojo y oro; Manuel Comeche (Espartero), de Valencia, azul celeste y oro.

Banderilleros.—Manolín, de morado y plata; Ramón López, verde y oro; Eugenio Lara, azul y negro; el Naranjito, guinda y oro; el Belloto, verde y oro; el Campanero, rojo y oro.

Picadores.—Arcadio Reyes, José María Mota, Ramón Mercado, Cantaritos y Manuel Vargas (Varguitas).

Abrió plaza un bicho castaño, bien encornado y de pocos pies, que volvió al corral por no haber querido entrar á varas.

Le substituyó otro del mismo pelo, que sólo recibió un puyazo, y fué retirado del coso.

El segundo sustituto, procedente del Cazadero, era prieto, algo cornivuelto y sacudido de carnes: acosado, tomó dos varas de Arcadio y una de Mota, marrando éste en una ocasión y recibiendo un tumbado cada uno de los chicos.

El Manchao se lució lanceándolo de capa.

Variado el tercio, Ramón López cuarteó un par, que resultó algo caído.

Manolín sale en falso una vez, para dejar al cuarteo un par alto, pero algo desigual.

Concluye Ramón con un buen par al sesgo, que le fué muy aplaudido.

El Manchao brindó por el presidente, por su acompañamiento, por el objeto de la corrida, y por la sociedad mexicana, y se encará con el prieto, que llegó al último tercio receloso y de sentido.

Con una muleta chica lo pasó con dos naturales, sufriendo un achuchón y recibiendo un varetazo en el brazo derecho; otro pase con la derecha, y se tiró con coraje con una media estocada en su sitio.

Después de dos ó tres trapazos, y de algunas capas de los peones, se ahondó algo la estocada, y rodó la fiera, rematándola la puntilla.

El diestro fué llamado por la Comisión á la lumbrera de la derecha de la presidencia, en donde fué premiado con un ramo de flores artificiales con seis onzas de á veinte pesos, escuchando muchos aplausos.

El segundo, de Cieneguilla, aldinero y bien armado, acudió con alguna voluntad á los montados, y llegó regular hasta lo último.

De cuatro puyazos, con un tumbado á Mota y un caballo herido, se compuso la primera parte de su lidia.

Los espadas se armaron de bonitas y lujosas banderillas, clavando Parrondo un par al cuarteo, bueno, y citando corto. Zocato citó al cuarteo y dió una salida falsa, casi en la cabeza de la res, por haberse quedado ésta en la suerte; después prendió su par, aprovechando una capa. El Espartero cumplió con uno regular al cuarteo. (Muchas palmas para el Manchao.)

Se armó Zocato, y después de brindar á la presidencia y al público de sombra, empezó su faena con uno de pecho, uno natural y otro de pecho, que le valieron un aplauso nutrido.

Siguió con otros diez pases surtidos, arrodillándose cerca de la cabeza, lo que pudo costarle caro, por haberse arrancado el toro violentamente; el espada, debido á su serenidad, pudo evitar el hazazo.

Lo pasó tres veces más, y se tiró á volapié con una estocada delantera y hasta el puño, que atravesó al toro. Como éste tardaba en caer, Zocato, con otro estoque y previos cuatro trapazos, le propinó una media alta, que después ahondó él mismo yéndose á la cabeza, y de la cual rodó la fiera. El diestro fué aplaudido, y recibió también un premio igual al del Manchao de manos de los miembros de la Comisión.

El tercero, de la misma vacada del anterior, fué castaño, corniveleto, astillado del derecho y de pies.

Poco voluntario en el primer tercio, acabó su lidia sin hacer algo notable.

Varguitas puso una vara, recibió un tumbado y sacó herido el caballo.

Arcadio mojó cuatro veces, con caída y potro difunto. Al quite, el Manchao.

El Espartero lo lanceó de capa, saliendo perseguido de la suerte. Zocato lo quebró dos veces á cuerpo limpio.

El maestro Lara prendió par y medio al cuarteo, entrando bien en el primero. Naranjito, después de una salida, cogió un palo, y luego un par muy feo, cuarteando en ambos.

Manuel Comeche toma los avíos fúnebres, dirige á la autoridad su alocución, le da cinco pases, después de los cuales se le cuele el bicho al callejón.

Vuelve, lo pasa otras tres veces, y se tira con una estocada alta y tendida hasta el puño. Intenta el descabello á pulso una vez, y dos con la puntilla, y el puntillero lo remata.

El Espartero es obsequiado por la Comisión con igual regalo que sus compañeros Parrondo y Zocato.

Cuarto, también de Cieneguilla, castaño claro y de gran les astas.

Con flojedad, y volviendo la cara, recibió únicamente tres puyazos. Intentó saltar por el lado de sombra, y precisamente por el lugar en que Ramón López, parado en el callejón, platicaba descuidadamente con algún amigo de las gradas, ocasionando al apreciable banderillero y al público un susto regular.

El Belloto aprovechó la capa del Naranjito para poner un palo, y después colocó un par á la media vuelta, después de tres salidas. El Campanero puso un palo al cuarteo y un par á media vuelta, saliendo dos veces.

Tomás Parrondo brindó al sol; le dió cuatro pases naturales, dos con la derecha, uno con la espada, uno redondo y cinco de pitón á pitón, y lo despachó con una estocada, tirándose por derecho, y con la cual se echó, rematando la puntilla.

Muchos aplausos y puros al Manchao.

Quinto. De la Barranca, castaño, carinegro, bien encornado, algo sacudido y de pocos pies.

Se emplazó en el centro del ruedo, metiendo la cabeza entre las manos, y no quiso tomar ni una sola vara.

Fuó sentenciado á fuego, prendiéndole el Belloto dos pares; el primero á la media vuelta, muy bonito, después de dos salidas, y el segundo al cuarteo, citando corto y metiendo bien los brazos,

también muy bueno. El muchacho fué aplaudido con justicia.

Quiso después poner otro á la media vuelta, y fué alcanzado por el muslo derecho, y arrojado, sin más consecuencia que la rotura del calzón.

Algunos pesos y puros lo curaron pronto del susto.

Zocato se encontró al animal de mucho respeto, revoltoso y queriendo causar algunos males: lo pasó diez veces, siendo alcanzado en el sexto pase, por la parte posterior del muslo derecho, sufriendo la rotura del calzón.

Pinchó una vez en hueso, y el Presidente, acertadamente, mandó tocar lazo por las pésimas condiciones de la res.

Aunque esa orden en nada rebajaba el valor reconocido y probado del torero, éste obtuvo permiso, después de gran instancia, para continuar su faena.

Lo siguió toreando de muleta, para una media estocada alta, y después lo descabelló al primer intento, con mucho lucimiento, recogiendo puros y sombreros, y oyendo diana y aplausos.

Sexto. Del Cazadero, negro, astiblanco y sacudido de carnes.

El mejor de la corrida.

Entre Vargas, Mota y Arcadio le pusieron cinco varas, que el animal tomó con voluntad y sin volver la cara.

El Naranjito salió dos veces para prender un palo á la media vuelta.

Lara dejó al cuarteo dos pares, uno de ellos pasadero y desigual el otro.

El Espartero brindó al sol, dió un pase redondo, dos con la derecha, un obligado y un medio, y se tiró á volapié con una estocada alta, buena, y hasta el pomo, con la que á poco dobló las manos.

Muchas palmas y dianas.

RESUMEN.

Una corrida mala con respecto al ganado que se lidió de Cieneguilla y la Barranca; aceptable en cuanto al trabajo de los muchachos, y muy buena por lo que toca al entusiasmo de la concurrencia y al éxito pecuniario que se obtuvo. Sobresalió el último toro del Cazadero, que fué bravo en todos los tercios.

Tomás Parrondo estuvo bien en su primero, tanto al torear de muleta como en su media estocada, perfectamente puesta.

En su segundo, regular con el trapo y con el estoque. Muy bien en quites y superior en banderillas.

Carlos Borrego, con su primero, que llegó bien á sus manos, se lució en el trasteo, pero en su primera estocada el toro se escupió y le resultó atravesada.

A su segundo, al que encontró de mucho sentido, lo pasó con la precaución necesaria, estando valiente al tirarse, y muy guapo en su magnífico descabello.

Manuel Comeche, en sus dos toros se tiró á matar corto y por derecho, metiendo muy bien el brazo. En su primero desgraciado, y muy bien en su segundo, siendo su estocada la mejor de la tarde.

En banderillas, además de los tres pares puestos por los espadas, son dignos de mencionarse el de Ramón López, al sesgo, en el primero, y los dos que colocó el Belloto en el quinto.

En varas, de Arcadio, una en el primero y otra en el sexto; de Mota una en el sexto también. Los toros no ayudaron á los jinetes en esta suerte, que en general pasó sin llamar la atención.

Muy trabajador corriendo las reses el Belloto.

La tarde, propia para toros; y el presidente, demostrando inteligencia en sus determinaciones.

Nos alegramos del resultado que dió la corrida á la Junta de Beneficencia, aunque hemos sabido que hubo regulares gastos que erogar, por haberse acordado pagar su trabajo á todos los que en ella tomaron parte, y así, los espadas recibieron los obsequios que antes hemos dicho, y los banderilleros y picadores fueron ampliamente remunerados.

En cuanto al ganado, solamente el Sr. José de

EL TOREO.

la Peña hizo el obsequio de un bicho de su anti-
gua y acreditada ganadería del Cazadero, pagán-
dose con una ligera rebaja los restantes á sus pre-
cios ordinarios.

PLUTON.

INAUGURACION DE LA PLAZA DE ALMERIA.

Corrida verificada el 26 de Agosto de 1888.

Seis toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua,
con divisa encarnada y blanca.

Las tres y media daban en los relojes de la ciu-
dad cuando entramos en la plaza.

Inundado estaba el circo de gente.

En los palcos y delanteras de balconcillos se
veían á nuestras hermosísimas paisanas, vestidas,
las más, con el clásico traje propio de la popular
fiesta y cubiertas sus espléndidas cabelleras con la
tradicional mantilla blanca.

Avido estaba el público de contemplar las ga-
llardas figuras de los espadas y sus respectivas
cuadrillas.

A las cuatro en punto entró en su palco el se-
ñor Gobernador de la provincia D. Antonio Die-
februno, que oficiaba de presidente.

Ordenó el despejo, y acto seguido se presenta-
ron en el redondel dos *alguaciles* á recoger la lla-
ve, cuyos cargos estuvieron desempeñados por los
niños Antonio Pérez y Antonio González, hijos de
los empresarios accionistas de la plaza, Sres. don
Emilio Pérez y D. José González Canet.

Entregada que fué aquella á los referidos niños,
que montaban dos briosos corceles, el presidente
agitó el pañuelo, y salieron al ruedo á ejecutar el
paseo de ordenanza, las dos cuadrillas con sus co-
rrespondientes jefes á la cabeza, y seguidas de mu-
lilleros, monos sabios y mulillas.

Una estrepitosa salva de aplausos acogió la en-
trada de los toreros en el circo.

La plaza, completamente llena, estaba impo-
nente.

Los peones cambiaron la seda por el percal; los
picadores ocuparon la tanda; sonó el clarín y los
timbales; abrióse la puerta del chiquero, y rompió
plaza.

Gargantillo.

Castañó, bien armado, de buena lámina y de bas-
tantes libras.

Recibió de los piqueros cuatro puyazos, á cam-
bio de otros tantos tumbos, ocasionando la muerte
de dos jacos.

Mazzantini le lanceó de capa, concluyendo por
tocarle en el testúz.

Lagartijo también le capeó con notable luci-
miento, hincándose de rodillas enfrente del bicho.

Los picadores volvieron á mojar otras cuatro ve-
ces, perdiendo otro caballo.

En este primer tercio el toro estuvo inmejo-
rable.

Tocaron á banderillas, y el Torerito entró cuar-
teando y dejó un buen par; repitiendo luego, des-
pués de una salida en falso, con otro de frente muy
bueno, que le valió muchas palmas.

Manene también dejó al cuarteo un par bueno,
volviendo á entrar con otro á la media vuelta. (Pal-
mas.)

Previo el brindis de ordenanza, Lagartijo, que
vestía de azul prusia y oro, se adelantó en busca
de la fiera, y encontrándola en los medios se acer-
có á ella desplegando la muleta en la cara y to-
reándola ceñido y con bravura.

Dos pases naturales, uno con la derecha, otro
de pecho y tres más con la derecha empleó Rafael
hasta cuadrar al *buró*, arrancándose con media es-
tocada á volapié que hizo innecesaria la puntilla.

Algunos *inteligentes* la calificaron de golletazo.

Muchas y justas palmas al maestro por excelen-
cia; al rey de los toreros por antonomasia.

Conejo.

Con este nombre conocían en la ganadería al se-
gundo toro de la tarde.

Era negro, bragao y bien puesto.

De los de á caballo recibió cinco puyazos, derri-
bando á unos y dejando sin penco á otros.

Para vista, que no para descrita, fué la lucidísi-
ma faena de ambos espadas en los quites de la
suerte de varas.

Lagartijo obtuvo una ovación soberbia, y Maz-
zantini ganó muchísimas palmas y olés por la bra-
vura y maestría de que dieron muestra.

Llegado á banderillas, entre Galea y Regateri-
llo dejaron en las péndolas dos buenos pares, sa-
liendo después en falso y no pudiendo clavar por
haberse entablado el toro frente al tendido nú-
mero 1.

De allí vino á sacarlo Mazzantini, que vestía tra-
je color tabaco con oro, y con dos naturales y tres
con la derecha, se tiró á matar con coraje, resul-
tando un pinchazo en hueso muy bien señalado.

Uno alto y otros pases más, precedieron á una
buena estocada en su sitio, rematando con un des-
cabello al segundo intento.

Palmas y olés.

Peregrino.

Cárdeno, corniveleto y de bastantes libras, era
el tercero.

En varas estuvo bueno, tomando diez pincha-
zos, produciendo varias caídas.

Agujetas se distinguió esta vez en dos soberbios
puyazos, que le valieron muchísimos aplausos.

Torerito tomó los palos, hincando un gran par
en el *moerillo* del Veragua, y Juan Molina cuar-
teó por derecha, dejando otro en las péndolas, re-
pitiendo el anterior con otro muy bueno. (Ova-
ción.)

Un pase con la derecha, otro natural, uno alto,
uno redondo y algunos trasteos, bastaron á La-
gartijo para cuadrar á *Peregrino* y dejarse ir con
una estocada á volapié en los mismos rubios; pero
no obstante, no fué suficiente para causar la
muerte del toro, quien concluyó con la puntilla,
manejada admirablemente por el maestro. (Música,
palmas, habanos y una preciosa petaca, regalo de
la empresa, á quien había Lagartijo brindado la
muerte del toro.)

Lechuzo.

Negro, bragado y bien armado.

Tomó cuatro varas y ocasionó algunos porrazos.
Despachó también dos jacos.

En banderillas estuvo aplomado y defendién-
dose.

Regaterín le clavó un buen par al cuarteo y
otro el Regaterillo, repitiendo ambos la misma
suerte. (Aplausos prolongados.)

En este momento se armó la gran bronca á
consecuencia de que uno de los espectadores arro-
jó al redondel una botella.

Tomó Mazzantini los trastos de matar, y se en-
camino en busca de la fiera, pasándola en corto y
ceñido con dos naturales, dos con la derecha, uno
ayudado, tres más naturales y uno alto.

El bicho se cuadró y Mazzantini entró á matar
con ley, resultando un soberbio volapié, saliendo
en buena forma.

El puntillero á la primera.

(Palmas, delirio, olés y... la mar, y también ta-
bacos y una petaca de la empresa, á quien igual-
mente brindó la muerte del toro.)

Manijero.

Era el quinto, y no hay quinto toro que resulte
malo. Cárdeno era su color, de libras y muy bien
puesto.

Salió á interrumpir la ovación que aún duraba
de Mazzantini. Este le lanceó con cuatro veróni-
cas muy aceptables.

Lagartijo y Mazzantini, con un capote tomado
por ambos de las dos puntas, se dirigieron á *Ma-
nijero*, capeándolo á la *limón*.

Aquí fué el colmo del delirio. Para obsequiar
más al público, y á petición de éste, tomaron los
palos los espadas clavando cada uno dos pares su-
periores en las mismas péndolas, aunque Lagartijo
tuvo la desgracia de que en su segundo se cayese
un palo.

Lagartijo brindó á la gente del tendido núm. 3
la muerte del *buró*, se dirigió en su busca, y lo
pasó con uno con la derecha, otro natural, uno de
pecho soberbio, otros más y un volapié en los ru-
bios, que ni la puntilla.

Cantarero.

Sexto y último, y mejor de la tarde.

En varas estuvo fuerte, arremetiendo con furia
á los caballos.

Tomó diez puyazos, dió varios tumbos, y mató
cinco potros.

Saltó por frente al 2, y volvió á tomar varas,
ocasionando algunas bajas más en la caballeriza.

Los espadas estuvieron á los quites con la opor-
tunidad de siempre.

Galea dejó, en banderillas, un gran par cuar-
teando, y Regaterín otro lo mismo, repitiendo Ga-
lea con otro par.

De la querencia de un caballo fué á sacar al toro
Mazzantini, y con tres naturales, dos con la dere-
cha, uno de pecho y algunos otros más, entró á
volapié, resultando una buena estocada. Descabe-
lló al primer intento y se acabó la fiesta.

RESUMEN.

Lagartijo, trabajador, bravo, matador y maes-
tro. ¡Olé él y Córdoba! En los quites estuvo supe-
riorísimo; como banderillero, bien, y como espada,
notable.

Mazzantini, íd., íd.

Los chicos, cumplieron, sobresaliendo como
siempre, entre los peones, Juan Molina.

Los banderilleros, todos muy bien.

Los picadores, bravísimos, en particular Agu-
jetas.

La presidencia, muy acertada.

El público, noble.

Caballos muertos, 15.

El ganado, en varas, cumplió; en banderillas,
aplomado, y en la muerte, entablado.

El sexto toro hubiera sido, si ya no lo estuviera
bastante para acreditar al duque su ganadería.

Corrida celebrada el 27 de Agosto de 1888.

Siete toros del Excmo. Sr. Conde de Patilla, con
divisa encarnada, celeste y blanca.

Cigüeño, Naranjo, Cantarero, Corzo, Artilla-
ro, Chafarote y Candilejo, eran los nombres de
los toros.

El primero, sardo claro, ojo de perdiz y bien ar-
mado; el segundo, colorado, meano, también ojo
de perdiz y bien puesto; el tercero, colorado, bra-
gado, ojinegro, cara y cuello castaño, bien arma-
do; el cuarto, colorado, bragado, sardo por la tra-
sera y corniabierto; el quinto, colorado, bragado,
ojinegro y bien armado; el sexto, colorado, braga-
do y bien puesto; y el último, castaño, bragado y
corniabierto.

No indicamos los toros que correspondieron á
cada matador, por haberse alterado el orden de
enchiqueramiento anunciado en los programas.

Llegó la hora; salieron las cuadrillas; el público
se puso en expectación, y el clarín y los timbales
anunciaron la salida del

Primero.

De Vizcaya y Agujetas recibió nueve puyazos,
distinguiéndose este último en dos soberbias varas.

El toro estuvo blando al hierro.

Juan Molina entró á parrear, dejando medio par
regular.

Manene clavó uno aprovechando que le valió
muchas palmas.

Juan repitió, después de salir dos veces en fal-
so, con un magnífico par á la media vuelta, junto
á las tablas del 8.

Tocan á matar, y Rafael, después de brindar,
pasó al toro con dos naturales, tres con la dere-
cha y uno de pecho, cuadrándose la res, y arran-
cándose entró á matar, resultando media estocada
en su sitio.

Dos pases más con la derecha é intenta el des-
cabello. El toro se echó, rematándole Pepín al
primer golpe.

Muchas palmas.

Segundo.

Cuando quiso y le dió gana, salió el segundo de
Patilla.

Tomó á la fuerza varios puyazos de los de tan-
da, ocasionando un tumbo á Vizcaya, quien cayó
en la cara del toro, librándose gracias á un quite

de Mazzantini, que le valió muchísimas y justas palmas.

El toro estuvo blando.

Regaterín entró cuarteando por derecho, dejando un buen par, repitiendo luego con otro inmejorable.

Galea colgó medio par; después uno muy bueno.

Palmas á los niños.

Mazzantini, de verde con oro, se dirigió en busca del de Patilla, pasándole con tres naturales, cuatro con la derecha, uno de pecho y otro alto, para un pinchazo bien señalado.

Otros pases más y media estocada buena. Sigue pasando y se arranca con una estocada que resultó algo caída.

Palmas al espada.

Tercero.

Era el mejor de la tarde.

Arremetía con furia á los caballos.

Vizcaya mojó una vez, á cambio de un porrazo; Agujetas también picó.

Del reserva tomó dos varas.

Repitieron después los de tanda.

El toro estuvo muy bravo, acudiendo á la suerte cuantas veces fué llamado.

Lagartijo y Mazzantini ganaron palmas en dos soberbios quites que hicieron.

Torerite llegó á la cabeza con los palos, pero tuvo la desgracia de que se quedaran sin clavar. Después dejó uno á la media vuelta, muy bueno.

Juan Molina, aprovechando, dejó otro par superiorísimo.

Muchas palmas.

Lagartijo, que se nos olvidaba decir que iba de verde botella con oro, pasó al bicho con cuatro con la derecha, uno alto, dos de pecho ¡olé! y tres naturales, tirándose con coraje á volapie y resultando un pinchazo en hueso en su sitio.

Tres naturales, dos con la derecha y uno alto, para media estocada algo delantera.

Otros pases y otra media estocada en los rubios, que concluyó con la fiera.

Palmas, tabaco y música.

Cuarto.

Salió este toro algo parado, tomando de Cantares y Juan de los Gallos siete puyazos, sin consecuencias.

Al quite los espadas.

En banderillas estuvo aplomado, y Regaterillo aprovechó con un buen par, después de tres salidas en falso.

Regaterín dejó medio par cuarteando, y luego uno bueno á la media vuelta.

El primero también dejó un palo á la media vuelta, previa una salida en falso.

En las tablas encontró Mazzantini al *buró*, defendiéndose, cobarde y receloso.

Así fué que el espada estuvo desgraciado.

Hé aquí la faena:

Uno con la derecha, tres naturales y un pinchazo.

Más pases y media estocada en su sitio.

Tres pases más, y arrancando en corto y por derecho, metió el estoque resultando media estocada tendida.

Otro pinchazo más y otros pases, y otro pinchazo.

Hay que advertir que el toro no hacía por el espada.

Otros dos pinchazos más, y vuelve á pasar, intentando dos veces el descabello.

El toro se echó, y el puntillero lo remató á la primera.

Quinto.

Igual á sus compañeros fué el quinto de la tarde.

De los picadores admitió cinco puyazos, uno de ellos muy bueno de Juan.

Lagartijo hizo un soberbio quite, que motivó el delirio del público.

También Mazzantini logró alcanzar palmas en dos quites.

Manene clavó un gran par aprovechando, y Torerito otro en igual forma, repitiendo el primero con uno á la media vuelta.

Rafael pasó al bicho con tres naturales y dos con la derecha, para un pinchazo delantero.

Tres con la derecha y algunos pases más, y después entró á volapie con media estocada muy buena que concluyó con el toro.

El público *sensato* comenzó á silbar al ver que el toro arrojaba sangre por la boca.

Los verdaderos inteligentes aplaudían con calor, existiendo disenso entre los que se tenían por tales: unos afirmaban ser un golletazo; otros calificaron la media estocada de delantera.

Nosotros, con nuestros escasos conocimientos, manifestamos lo que dijimos antes. Lagartijo dió media estocada muy buena en su sitio.

Sexto.

Cuatro puyazos tomó el sexto de los piqueros. De los banderilleros aguantó cinco palos, cuatro de Galea, cuarteando, y uno del Regaterillo, aprovechando.

Dos pases con la derecha, uno alto y dos naturales, precedieron á media estocada de Luis, muy buena.

Continuó pasando, y con la muleta ahondó el estoque, produciendo la muerte del sexto.

Ovación indescriptible.

Séptimo.

Holgazanes estuvieron los picadores con este toro, último de la tarde.

Lo picaron como quisieron. Ni una vara regular. A los quites estuvo Manene.

José García (Minuto) y Francisco Aloy (Habanero), novilleros de esta localidad, y á quienes el público conoce, bajaron al ruedo á solicitar de la presidencia permiso para parear.

Habiéndoseles concedido, Habanero tomó un par, y algo azorado, se dirigió al bicho, dejándole medio, caído.

Minuto entró también con medio par.

El Habanero repitió cuarteando por derecho con uno superior, y el Minuto con otro muy bueno. Palmas á los dos.

Rafael Bejarano (Torerito) fué el encargado de despachar al último toro, y con dos naturales, dos con la derecha y uno de pecho entró á matar, resultando un pinchazo en su sitio.

Algunos pases y una estocada á volapie algo contraria, por atracarse.

Después intentó descabellar, no consiguiéndolo. El toro se echó, rematándole el espada con la puntilla.

RESUMEN.

Los picadores, muy gandulos y sin hacer nada digno de mención.

Agujetas fué el único que se distinguió algo.

Los banderilleros, así así.

Lagartijo, flojillo en la capa. Como espada, estuvo bien.

Mazzantini estuvo trabajador, pero muy desgraciado al herir.

Torerito, maestro al pasar, haciéndolo en corto, y bravo al herir.

Los toros, regulares, y queda dicho todo.

El que dió más juego fué el tercero, que en la suerte de varas estuvo valiente y arremetedor.

El servicio de plaza, infernal.

Caballos muertos, ocho.

La presidencia, regular; demasiado *indulgente* con los picadores.

La entrada, un lleno.

Y yo, rendido.

DON SEVERO.



Beneficio.—El jueves próximo se verificará en nuestro circo, si el tiempo no lo impide, una corrida de becerros á beneficio del industrial Modesto Casado (*Cafetero*), que hace pocos meses sufrió la pérdida de una cantidad importante.

En esta fiesta, patrocinada por las actrices de los teatros Español, Comedia, Lara, Alhambra, Apolo, Eslava y Martín, se lidiarán cuatro bichos propiedad de D. Antonio López.

Actuarán como picadores los diestros Felipe

García, Valentín Martín, Tomás Mazzantini y sé Martín (*illa*).

Están encargados de estoquear las reses los picadores *Jarete, Calesero, Pajarero* y *Tres calés*.

Banderillearán Eugenio Fernández (*Manitas*), Pedro Ortega, Mariano Ledesma, José Barroso, Felipe Molina (*Telillas*), Bernardo Pardo (*Niño*), Fernando Campillo y el *Naranjero*.

Puntillero: José Romero (*Chulo*).

Monos sabios: Cayetano Fernández, *Guadalajara*, José Martínez (*Pito*) y el *Toni*.

De dirigir la lidia están encargados los *conocidos diestros* y distinguidos actores Sres. D. Julio Ruiz, D. Emilio Mesejo y D. José Riquelme.

La corrida comenzará á las cuatro, y las actrices patrocinadoras de ella, ocuparán distintos palcos de la plaza.

Linares.—El domingo 21 del corriente Abril se verificará en la plaza de esta ciudad una corrida en la que se lidiarán toros de D. Lorenzo Abizanda, vecino de esta corte, que estoqueará el espada novillero Juan Gómez Lesaca.

Este diestro ha nombrado su apoderado en Madrid á D. José Varela y Huelve, que vive en la calle de Embajadores, núm. 27, principal, á quien pueden dirigirse las empresas que deseen contratar al referido Lesaca.

Abono.—En los dos días que van transcurridos en la renovación de abonos para la plaza de toros de Madrid, creemos que va recaudada ya una suma bastante crecida.

Si no decae la animación, es casi seguro que excederá de 40 000 duros la suma que recaude la empresa por el abono á las ocho primeras corridas y los billetes tomados para la de inauguración.

Extraordinaria.—Podemos asegurar á nuestros lectores que en la corrida extraordinaria de inauguración de la temporada, no se lidiarán toros de D. Manuel Bañuelos y Salcedo. Lo más probable es que sean de la ganadería de D. Vicente Martínez.

Madrid.—A causa de lo desapacible del tiempo se suspendió ayer la corrida de novillos en que debían estoquear Rafael Bejarano (*Torerito*), Antonio Moreno (*Lagartijillo*) y Juan Gómez de Lesaca (nuevo en esta capital), seis novillos de desecho de las ganaderías de D. Vicente Martínez, D. José Orozco, D. Angel González Nandín, don Juan Vázquez y D. Juan Antonio Carrasco.

Córdoba.—El cuarto día de la próxima feria de la Salud que anualmente se celebra en esta ciudad, tendrá efecto una corrida de toros, cuyos productos se destinan á la beneficencia. En ella rejonearán los afamados diestros *Lagartijo* y *Guerrieta*. El primero de los mencionados espadas regala dos novillos de su ganadería.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro.

Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *colant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18, Teléfono núm. 1.018.